

El papel de la caricatura como medio gráfico de denuncia política y social en Colombia

*José Carlos Rodrigo Herrera**
<https://orcid.org/0000-0002-5400-0343>

En este capítulo se visualiza el papel que tiene el humor gráfico como instrumento para visualizar la imagen popular de los gobernantes y las políticas de un país y cómo puede influir en la sociedad y, particularmente, en Colombia. Para ello, se reflexiona sobre lo que es en sí una caricatura política y sus características; se realiza una breve historia del humor gráfico social y político desde sus inicios hasta la Colombia actual y, por último, se centra en la historia de la caricatura colombiana y sus implicaciones actuales, con una selección de humoristas gráficos.

La caricatura política

La Real Academia de la Lengua Española define caricatura como “1. f. Dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien. 2. f. Obra de arte que ridiculiza o toma en broma el modelo que tiene por objeto.” (RAE, 2018). Visto de esta manera, parece que la sátira gráfica política no es más que un instrumento artístico de burla contra una persona, institución o situación. Sin embargo, este arte tiene unas connotaciones mucho más sutiles que la mera chanza.

* Universidad Santiago de Cali
Valle del Cauca, Colombia
✉ jose.rodrido00@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo

Rodrigo Herrera, J. C. (2020). El papel de la caricatura como medio gráfico de denuncia política y social en Colombia. En: González Osorio, M. F. (Ed. Científica). *Diálogo entre las humanidades*. (pp. 191-198). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Función

Se puede advertir que la caricatura política, además de entretener a los lectores, tiene tres características singulares (al margen, claro está, del estilo formal de cada autor) como son:

- Denuncia: normalmente expone las incongruencias de la acción o personaje político caricaturalizado.
- Carácter moralizante: al presentar grotescamente una realidad, se denuncia ese hecho y se pretende redirigir las conductas.
- Manipulación: pretende causar un sentimiento de rechazo hacia lo denunciado, con la intención de causar un sentimiento en contra de lo representado y que, a juicio del caricaturista, es reprochable.

Historia

El origen de la caricatura es realmente antiguo, las primeras representaciones conservadas se remontan, aproximadamente, entre el 1279-1213 a. C, en el antiguo Egipto. De esa época se conserva el conocido como Papiro Erótico de Turín (por ser en esta ciudad italiana donde se conserva en la actualidad). Se trata de un documento en el que se refleja un conjunto de actividades eróticas. En una de sus partes, aparece una procesión religiosa protagonizada por animales (monos, gatos, perros y ratas) que, lejos de ser una referencia sacra, es una mofa de este estamento social (Parra, 2012).

Otras culturas antiguas no han sido ajenas a la representación burlesca de su sociedad o creencias. Los griegos convirtieron la sátira en parte del arte teatral representado durante los festivales dramáticos. Debido a esta tradición cultural, no es extraño que también se tuviera una versión gráfica y, de hecho, se conservan cerámicas con una clara mofa de personajes mitológicos, como es la pieza conservada en el Museo Británico con un Odiseo y Cirse representados desproporcionadamente, con grandes cabezas y extremidades cortas (modelo de representación utilizada hoy en día por muchos artistas) (Museo Británico, 2018; y Koerner, 1996).

Sin embargo, a estas representaciones antiguas les faltaba un paso importante para poder causar una verdadera influencia en la sociedad, como era su difusión en masa. Se tendrá que esperar al siglo XVI para que, gracias a la imprenta, estas obras gráficas satíricas se difundieran masivamente entre la gente con un claro componente político y religioso. Este fenómeno se usó especialmente durante las luchas entre los protestantes y los fieles a Roma, en la que no se estimaban medios propagandísticos para ridiculizar a los líderes de ambas partes. Como ejemplo, tenemos algunas obras de Cranach (en uno de sus grabados de 1523 presenta al Papa con cabeza de asno, escamas y busto de mujer) y Hans Brosamer (en el que en un grabado de 1530 representa a Lutero con siete cabezas endemoniadas).

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, en Europa, se sucederán las obras de denuncia política y religiosa, con un considerable aumento de calidad, gracias al mejoramiento de las técnicas de grabado y la incorporación del color. Desde mediados del Siglo de las Luces se incorporarán con más fuerza las caricaturas sociales (como la de Matthew Darly, que en 1771 hace un grabado a color mofándose de los tocados exagerados de los cortesanos) y encienden las críticas sobre las luchas políticas internas (Darchery, en 1780, realiza un grabado en el que manifiesta las luchas políticas del Imperio Británico, mientras la representación de sus colonias las sufre y observa), que eran un reflejo de la crispación social de un régimen antiguo que ya estaba agotado.

Las caricaturas en Colombia

La caricatura política en Colombia surgió desde la proclamación de su independencia. Durante los primeros y convulsos años de la guerra fue normal la aparición de dibujos jocosos en contra del poder de la Corona en las paredes de las calles y plazas. El tema era, sobre todo, animar el levantamiento contra el poder establecido. Uno de estos primeros artífices fue José María Espinosa (1796-1883), considerado padre del humor gráfico colombiano. Este artista siguió dibujando la realidad política y social del país en los años siguientes a la independencia (ejemplo serán las obras litográficas a color que publicó sobre los tipos de colombianos que existían en aquellos años, con una clara intención sarcástica y en el que refleja la pobreza orgullosa).

Durante el siglo XIX, los caricaturistas colombianos siguieron representando la realidad política con humor gráfico satírico y exagerado, en muchas ocasiones de manera anónima para salvaguardar su integridad física. Uno de los más antiguos ejemplos es un panfleto de 1831, que con el título de *Nuevas Aleluyas* presenta a un hombre realizando una gráfica lavativa a otro. Con esta obra, el autor intentaba reflejar las luchas fratricidas entre Conservadores (bolivarianos) y Liberales (santanderistas) durante la Convención de Ocaña (González, 2009).

En otras ocasiones, los artífices de estas obras críticas eran totalmente conocidos, como es el caso de Manuel María Núñez (dibujo) y Carlos Casar de Molina (litógrafo). En una de sus obras litográficas de 1834, de título *El lechero o Trabuco*, presenta la historia del fusilamiento de un joven cartagenero, acusado de atentar contra Francisco de Paula Santander, y refleja la indignación que causó en la costa. Es la primera vez que se usan los *bocadillos* (cartelas de conversación) en la caricatura colombiana (González, 2009, p. 36).

A partir de la década de los 40 del siglo XIX los periódicos colombianos incluyen en su tirada estas obras satíricas, dejando al descubierto sus inclinaciones políticas. Con ello se multiplican los artistas, las obras, su difusión y, sobre todo, su impacto social. Desde entonces, éste será el principal medio para la producción y difusión de caricaturas hasta, prácticamente, la aparición de internet.

A comienzos del siglo XX la caricatura llevaba bastante tiempo asentada y, por entonces, reflejaba las inquietudes sociales del momento: el anti-imperialismo estadounidense. EE. UU. llevaba tiempo inmiscuyéndose en los asuntos internos colombianos, a raíz de la construcción del Canal de Panamá (territorio colombiano en aquel tiempo). EE. UU. Invadió el territorio y protagonizó la independencia de Panamá. Este hecho fue reflejado por los artistas gráficos colombianos. Uno de los más importantes fue Ricardo Rendón, quien representó a EE. UU. con la figura del Tío Sam usando el mapa de Colombia como un saco. Rendón también denunció la matanza de las bananeras con una obra en la que representa el suceso como si fuera un trofeo de caza, en el que en vez de patos, aparecen campesinos colombianos (Fonnegra, 1980).

Caricaturistas colombianos actuales

Colombia tiene un gran número de caricaturistas. Este fenómeno no es de extrañar, al observar la gran tradición que ha habido a lo largo de la historia del país. Aunque se ha cambiado de técnicas (aparición masiva de programas gráficos informáticos) e incluso en los medios (el uso de Internet ha provocado que muchos artistas difundan sus obras también por este medio, cuando no es el único), en todos está presente el espíritu crítico y la irreverencia. Algunos de sus máximos representantes de las últimas décadas son:

- José María López Prieto, “Pepón”, fallecido en 2016, fue uno de los artistas gráficos más reconocidos en los últimos años. Estudió dibujo en Madrid (España), en donde también empezaron a publicarse sus primeras caricaturas en la emblemática revista Codorniz (Torriente, 2003). Su estilo humorístico era reconocible por animalizar las situaciones y políticos colombianos, hasta acuñar el término “fauna política”. Su estilo se podría tildar de tradicional, al usar los recursos tradicionales de la caricatura, como la desproporción de los cuerpos (cabeza, nariz y ojos gigantes en cuerpos pequeños y rechonchos), pero sus personajes públicos eran fácilmente reconocibles por el espectador (Torriente, 2003b).
- Héctor Osuna, “Osuna” es un caricaturista autoformado que, pese a seguir las pautas tradicionales, su estilo es claramente diferenciable por la fluidez de su pluma y el trazo de sus sombras, con bocadillos sin marcos. Pese a la deformación de sus personajes respeta claramente los rasgos más característicos para facilitar su identificación (Torriente, 2003b).
- Antonio Caballero Holguín, “Caballero” es un periodista y abogado que presenta un estilo suelto, en el que suele introducir color y bocadillos cerrados. En estos espacios literarios expone el tema (el diálogo es extraño en sus personajes, entablándolo sólo con el espectador). Se destaca por su predisposición a temas político sociales, con protagonismo de los ciudadanos poco detallados, para hacerlos más identificables con el espectador.
- Ignacio Villamil, “MIL”, con formación en administración de empresas, es del grupo de caricaturistas autoformados. Su calidad le

ha servido para presentar sus trabajos en publicaciones de gran tirada (como *Boyacá, Cambio, El Nuevo Oriente, El Tiempo* y *7 Días*). Destaca su estilo personal, con personajes de cabezas alargadas, tan grandes como el cuerpo, y preferencia por las líneas curvas y cerradas. Su crítica se centra, sobre todo, en la política social.

- Guillermo León Barco, “JOTA” es un pintor de estilo de dibujo rápido y minimalista que usa su pluma magistralmente para realizar una crítica ácida sobre los temas del momento. Sus personajes, aunque siguen la tradición de la desproporción, suelen empequeñecerse y reducirse con respecto a la composición en general.
- Vladimir Flórez, “Vladdo”, periodista de vocación, ha publicado para los principales periódicos del país (*El Nuevo Siglo, El Tiempo, Portafolio, El Huffington Post, Un Pasquín*—fundador y director—, *Noticiero Sin Noticias* y *Revista Semana*). Sobre todo llama la atención su estilo variable, que abarca desde la tradicional desproporción de cabezas, hasta un realismo de dibujo sorprendente. Su crítica se suele centrar en personajes claramente reconocibles, sin tener que citarlos específicamente.
- Beto Barreto, “Barreto” es un diseñador gráfico que centra su producción caricaturesca en publicaciones como *UN Periódico, Revista Semana Viajes, El Periódico de Chía, El Tiempo, Editorial Gamma* y *Revista Carrusel*. Su estilo es tradicionalista (personajes de cabeza grande y cuerpo redondeado), pero con un uso magistral de los grises para crear sombras y profundidad.
- Julio César González, “Matador” tiene formación publicitaria. Ha publicado en *El Fuede, Grabovo, Diario del Otún, gaceta de cine de Comfamiliar, El Espectador, Revista Credencial, Revista Semana, Soho, La Tarde, Portafolio* y *El Tiempo*. Compagina sus publicaciones en papel con creaciones en Internet, con lo que ha conseguido un mayor impacto. Su estilo es claramente diferenciable del resto de artistas por su fondo tenue, animalización de personajes públicos claramente reconocibles y su sátira social mordaz.

Conclusión: las caricaturas como elemento de influencia política

Lo común que tienen todas las caricaturas es que muestran la realidad que cierta parte de la población tiene sobre un asunto, en un momento concreto. Otra característica notoria es que estas obras gráficas son realizadas por una persona (muchas veces identificable, otras anónima) que pertenece normalmente a la masa poblacional, por lo que es perfectamente conocedora de ese sentimiento común y no hace más que expresarlo mediante el dibujo. Además, estos artistas son autodidactas, aunque algunos hayan tenido formación artística, lo que hace que sus estilos sean totalmente personales y reconocibles y, al prescindir estilísticamente del academicismo, logran una mejor identificación con el pueblo.

Por otro lado, no se puede separar la historia política colombiana de su caricatura, pues estuvieron juntas desde la fundación del país.

Hoy en día la fuerza e influencia de la caricatura en Colombia sigue presente más que nunca, gracias a la difusión en internet o las redes sociales que ha permitido su rápida difusión a un mayor número de personas.

Referencias bibliográficas

- De la Torre, P. (2003). *La revista latinoamericana de estudios sobre la historieta*, 3 (9).
- ____ (2003b). *La revista latinoamericana de estudios sobre la historieta*, 4, (16).
- Fonnegrá, Gabriel. (1980). *Bananeras: testimonio vivo de una epopeya*. Bogotá: Tercer Mundo.
- González Aranda, B. (2009). *La caricatura en Colombia a partir de la independencia*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Museo Británico. Antigua Grecia y Roma: sala 13 [Recurso Web]. Disponible en http://www.britishmuseum.org/visiting/galleries/ancient_greece_and_rome/room_13_greece_1050-520_bc.aspx. Visualizado el 28 de septiembre de 2018

Parra Ortiz, J. M. (2012). El papiro erótico de Turín. Kamasutra egipcio. En: *La Aventura de la historia*, (166): pp. 50-54.

Papiro Erótico: Papiro erótico-satírico de Turín y Calco pinturas egipcias de la B.N.E. (2013). España: BIBLIOGEMMA.

Koerner, Joseph Leo. (1996). *The Moment of Self-Portraiture in German Renaissance Art*. EEUU: University of Chicago Press.

Real Academia Española. (2001). Caricatura. *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=caricatura>

Osuna, H. y Osuna Gil, H. (2005). *Osuna 84-05*. Bogotá, Colombia: El Espectador.